



## Boletín Radar Junio 2009

### Editorial: Camino a IV ENAPaOL

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

En el **IVº Encuentro Americano** pondremos a consideración nuestra clínica a partir de las formas contemporáneas del lazo social y de la concepción que la Orientación Lacaniana tiene del síntoma: como acontecimiento de cuerpo que singulariza al sujeto haciéndole posible la adopción de una posición ética definida. Esto es lo que resume nuestro título:

"La clínica analítica hoy: el síntoma y el lazo social"



**LA CLÍNICA ANALÍTICA HOY:  
EL SÍNTOMA Y EL LAZO SOCIAL**

IV ENCUENTRO AMERICANO DEL PSICOANÁLISIS APLICADO  
DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA [ENAPaOL]

XVI ENCUENTRO INTERNACIONAL DEL CAMPO FREUDIANO

En esta edición queremos compartir con ustedes un texto que forma parte del **Boletín ENAPaOL**, zona de intercambio virtual en el que algunos miembros de

la AMP-América, reflexionan y comparten diferentes sesgos del trabajo, en preparación al IV Encuentro Americano: "**Del *time is money* al realismo de combate**" de **Romildo do Rêgo Barros (EBP)** El autor parte de una discusión sobre el realismo, en particular el "realismo de combate" como respuesta, posibilidad determinada de que una colectividad responda a una suspensión de las orientaciones universales. A través de un recorrido por Bion y otros autores ingleses con sus modos de abordar la cuestión, arribará a lo propio de la pregunta por una lógica de lo colectivo que no arrase la singularidad, perspectiva que no contemplan los principios regulados por la producción, la operatividad del tiempo medido por su eficacia a corto plazo ni los pretendidos ideales de homogeneización, representados en este texto por el *time is money*.

En la sección Formación de los analistas, política del psicoanálisis, presentamos otra contribución del mismo Boletín: "**Síntoma como formación del inconsciente y sinthome como desabonado del inconsciente**", de **José Fernando Velásquez (NEL)** Este texto se adentra en la consideración de las continuidades y discontinuidades de la noción de síntoma, desde su presentación como formación del inconsciente hasta su formulación como sinthome - desabonado del inconsciente -, en el camino de un análisis y teniendo como horizonte la posición del analista.

Como siempre, auguramos una provechosa experiencia de lectura, y los saludamos muy cordialmente.

Ana Viganó  
Moderador **Radar ALEP**

# Del *time is Money* al realismo de combate

**Romildo do Rêgo Barros**

El artículo de Eric Laurent "Lo real y el grupo" [\[1\]](#) trae una discusión fundamental. A partir de un comentario del texto de 1947 de Lacan "La psiquiatría inglesa y la guerra", Laurent se detiene en el aspecto realista de la posición de Lacan. Es una posición que exigía en esa época un cierto coraje, ya que el realismo ?explica Laurent- era la auto-justificación de los colaboradores del nazismo. El "realismo de combate" de Lacan era sin duda una respuesta al "vivo sentimiento de la forma de irrealidad en que la colectividad de los franceses había vivido (la guerra) de punta a punta" [\[2\]](#).

El realismo de combate supone una suspensión de las grandes utopías. Frente a una gran utopía, no se necesita ser realista. Es más, cuanto menos realista se es, mejor. El realismo de combate se vuelve sin embargo necesario si se está fuera de las utopías universalizantes. Es algo que, como se dice del diablo, está en el detalle. El realismo implica cierto pragmatismo, un cierto juzgamiento detalle por detalle, diferente de la justificativa universal. Por ejemplo, cuando alguien dice todo lo que yo hago sirve al socialismo, está apelando a un gran justificativo ideológico, universal, que puede ser aplicado a cualquier comportamiento. La gran utopía no necesita un tratamiento de detalle, que toma vigor justamente cuando faltan grandes principios y orientaciones universales

La iniciativa de Bion, de Rickmann y de algunos otros en Inglaterra, de proponer un trabajo en grupos, fue el ejemplo paradigmático de Lacan, del realismo de combate. Era una respuesta a una dificultad en el plano de los significantes amo. Inglaterra estaba quebrada, y preparaba su último esfuerzo guerrero que la llevaría a la victoria. Así, a los psiquiatras y psicoanalistas ingleses, solo les fue posible proponer una reacción a partir justamente de la descentralización. No necesariamente por un gusto democrático, lo que los aproximaría a las utopías, sino por el simple hecho de que el Otro no respondía. Hay un significante amo que no responde, como nuestros teléfonos actuales: "el número solicitado no responde, puede dejar su mensaje en buzón postal".

No es sin tino, observa Laurent, que Lacan asocia realismo a heroísmo. El realismo es algo a veces peyorativo -si por ejemplo Fulano es realista, esto puede significar que él es oportunista, que acepta cualquier negocio, basta con que le dé ganancia. Contrariamente con esa idea, Lacan asocia el realismo al heroísmo. Ser realista, en

esa época, era una forma de heroísmo, en el sentido de que era una proposición que apuntaba a provocar efectos en una situación en que las iniciativas tenían que ser dispersas. Se puede ver ahí el origen más remoto de la idea de cartel. La idea de que es posible una producción interesante para un gran colectivo -para Inglaterra o para la Escuela- a partir de un trabajo disperso y plural. Es posible que esa falencia de los grandes ideales sea provisoria pero, en fin, es una crisis de nuestros tiempos, que ya existía en la época de la Segunda Guerra Mundial.

Frente a alguna dificultad en los significantes amo, de una crisis en el Otro, en el Otro universal -crisis religiosa, política, democrática, económica... en fin, una crisis en las grandes unidades- hay muchas maneras de crear respuestas múltiples y diversas. La respuesta de Bion y Rickmann y del cartel de Lacan son ejemplos, pero podemos igualmente pensar en las terapias grupales y en el principio del time is money. Podemos también pensar en la ideología democrática del "son todos iguales", que es un modo de retomar el universal. La discusión de Lacan es precisamente esa: ¿cuál es la alternativa al "son todos iguales", que es nuestro correspondiente al time is money, y de las terapias grupales fundadas en la optimización del tiempo y de la producción? Esto está en los fundamentos del trabajo de Lacan de 1947 y también, claro, en el trabajo del propio Bion.

¿Será que es posible pensar en pequeños grupos que tendrían la tarea de preservar singularidades? Esta indagación interesó a Bion, y le habrá sin duda ocurrido también a Lacan. ¿Será que es posible una alternativa en que la singularidad, incluso la sintomática, pueda ser preservada? Esta es una pregunta que el time is money como principio no está en condiciones de responder.

- Boletín ENAPaOL 14 (27-05-09). Fuente digital: <http://ea.eol.org.ar>. Más información sobre el ENAPaOL en <http://ea.eol.org.ar>.
1. Laurent, É.: "Le Réel et le groupe", Ornicar? Digital, n. 114, 2002.
  2. Lacan, "A psiquiatra inglesa e a guerra", Escritos, Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro, 2003, p. 106.

# Síntoma como formación del inconsciente y sinthome como desabonado del inconsciente

**José Fernando Velásquez**

Formación de los analistas, política del psicoanálisis

Para este comentario sobre la diferencia del síntoma como formación del inconsciente y el sinthome como desabonado del inconsciente, tomaré el camino de ubicar los síntomas, los que aparecen en el recorrido del análisis, frente a la posición del analista.

El analista tiene la función de posibilitar que el parletre sitúe su sinthome [\[1\]](#), en medio de la infinita pluralidad de modos de goce. También el analista cumple una función con los síntomas como formaciones del inconsciente porque es en él en quién el sujeto deposita su demanda a la entrada del análisis, y quién posibilita la construcción del fantasma.

El analista sabe que el discurso del analizante bajo transferencia, como cualquiera otro discurso, deja por fuera un campo de goce, un No ? todo, el cual ex ? siste en disyunción con lo que el analizante plantea. Sabe que el analizante ubicará en ese campo de goce imposible, el objeto que le aporta un goce ex ?timo. El sujeto analizante se instala en el dispositivo como en el lenguaje, bajo una representación que tiene que ver con el S1, ese significante privilegiado entre el glosario de posibilidades que lo representará frente al Otro Real, y con él, crea una realidad sintomática (síntoma 1) que será motivo de la queja ante el analista. Pero el significante siempre que cumple esa función, en alguna parte falla y esa falla se presentifica como repetición por fuera del campo del Otro, y del analista, a quién él supone que lo representa. La repetición de goce está operando fuera del campo de lo que es presentado como síntoma a la entrada del análisis.

Un nuevo síntoma entra en la transferencia (síntoma 2) obedeciendo al enunciado del axioma fantasmático, para obtener el amor y reconocimiento tal como se demanda al Padre. Esta maniobra de la estructura del inconsciente es una etapa lógica en un proceso que pretenda ser analítico. El inconsciente del parletre antes de enfrentar el goce del Otro, propone como pantalla el nuevo síntoma como velo para distraer. "¿Qué falta en el Otro?": El inconsciente del analizante percibe, lee e interpreta esa falta, y allí su deseo toma las riendas, moldeado por fantasías y significaciones que alcanzan la consistencia de un semblante de carácter "fálico", un idilio con el falo y sus ideales, en un trabajo obstinado y desmedido por

satisfacerlo, un mito individual para llenar ese campo de goce que vela el objeto real. Con la significación fálica se hace cópula [2] si el analista no está advertido. Si "El amor se dirige al semblante" [3] el analizante ofrece uno singular al analista en una maniobra para ubicar al analista bajo la condición de amor al padre. Esta maniobra del analizante lleva a la sin-salida: Al analista el sujeto lo sume en la impotencia, tal como ubicó en su momento de salida, al Padre del Edipo; o lo impotentiza asumiendo el mismo sujeto el semblante de una dificultad cualquiera.

Tanto el síntoma 1 como el 2 responden a formaciones del inconsciente. El analizante debe tener el deseo suficiente para aislar el real de la experiencia transferencial como ser de goce con el Otro. Es sólo en ese momento del análisis que se produce el encuentro con lo real sin echar para atrás. Ese encuentro con lo real, atrapa la primera experiencia de satisfacción: aquello que se constituyó en un momento contingente, a la vez que muestra lo que se repite, lo que no deja de escribirse.

Es luego de aislado ese objeto real que se produce el encuentro con la verdad subjetiva, con el síntoma 3, un síntoma desabonado del inconsciente transferencial. Es en ese momento donde el Otro encarnado en el analista se deshace y puede reconocerse lo que ha sido la "letra de goce", más allá de semblantes, de determinaciones significantes, de verdades absolutas; ello metamatiza la molécula en que se anudaba el ser de goce con el Otro del goce; se hace evidente una muy particular relación entre el goce singular, el significante, y el cuerpo como superficie marcada; y por último, lo universal y lo genérico se vuelven inválidos frente a lo singular.

En todo el recorrido analítico, "Ello habla, goza y no sabe nada" [4]. Solo cuando se aísla el síntoma desabonado del inconsciente, es que ello habla y goza, pero además está al servicio del sujeto.

- Boletín ENAPaOL 15 (28-05-09). Fuente digital: <http://ea.eol.org.ar>.
- 1. Lacan, J. "Televisión". En: "Radiofonía y Televisión". Anagrama. Barcelona. 1977. Pág. 119.
- 2. En "La significación del falo" asegura que el falo tiene una función de nudo: 1° en la estructuración dinámica de los síntomas en el sentido analítico del término, (?); 2° en (?) la instalación en el sujeto de una posición inconsciente sin la cual no podría identificarse con el tipo ideal de su sexo, ni siquiera responder sin graves vicisitudes a las necesidades de su partenaire en la relación sexual, e incluso acoger con justeza las del niño que es procreado en ellas.". Lacan, J. "La significación del falo". Escritos 2. Siglo XXI editores. México, 1989, Pág. 665.
- 3. Lacan, J. Seminario XX, Aun, Paidós, Barcelona, 1981, pág. 112.
- 4. Lacan, J. Seminario XX, Aun. Buenos Aires, 1981, Paidós. , Pág. 128.